JORGE DEL RÍO

VOCES EXTRAVIADAS

POESÍA

Unión de Escritores de Sucre

VOCES EXTRAVIADAS

Jorge del Río

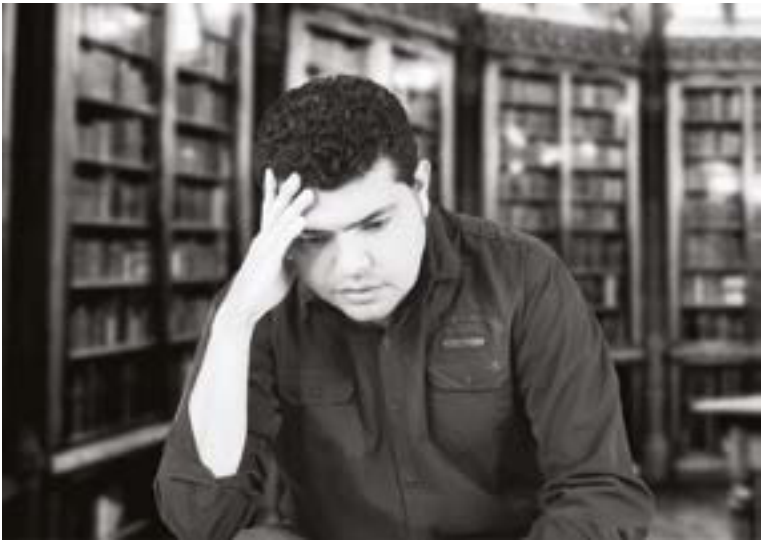
El autor

Jorge del Río. Cartagena, Bolívar, Colombia. Poeta, académico y gestor cultural, ha publicado los poemarios, "Derrota Otra Vez Del Olvido" (2004) y "Los Cuadernos del Descreído" (2011), al igual que literatura científica y ensayos. Sus trabajos han aparecido en diferentes diarios y revistas colombianas y en portales de Chile, El Salvador y España.

Cofundador del Taller literario Ágora de la ciudad de Sincelejo, Colombia, reconocida por el Ministerio de Cultura como una de las cinco mejores tertulias del país en el año 2005. Actualmente es presidente de la Unión de Escritores de Sucre.

Ha sido distinguido, entre otros reconocimientos, con el primer lugar en el concurso de cuento Red de Bienestares Universitarios del Caribe (2000), Segundo puesto en el Primer concurso nacional de poesía convocado por la Revista Cultural Avatares (2011) y Finalista en el 12vo. Certamen Internacional de Poesía Buenos Aires, Argentina (2013).

Ejerce la cátedra universitaria y acompaña trabajos de investigación social en áreas de pedagogía y ciencias administrativas.



© 2019. Voces Extraviadas, Jorge del Río

Primera edición

ISBN: 978-958-48-6946-3

El contenido de este libro es propiedad intelectual del autor.

Correo: jorgdelrio@hotmail.com

Contenido

El autor 3

VOCES EXTRAVIADAS

Hermosos derrotados 13
Universo consolado 14
Habitación cuatro 15
En vano 16
Mi padre 17
Somos 19
Nunca sabes 20
Voces extraviadas II 21
La mariposa de la muerte 22
El viaje 23
Otra versión del hombre 24
Poema 28 25
Poema 3 26
Salomé 27
Dónde estás 28
Voces extraviadas I 29
Agua del tiempo 30
8 31
3 a.m. 32
Voces extraviadas IV 33
Qué universo 34

Hombre.....*35*
Bálsamo de las pequeñas cosas.....*36*
Leves nuestros pasos *37*
Génesis *39*
Voces extraviadas III *40*
Voces extraviadas V *41*
Poema 27 .....*42*
Certezas *43*
Memoria de la casa *44*
Dónde *45*
La otra muerte *46*

VOCES EXTRAVIADAS

Voces extraviadas

"¿Ves ese viento?" /en él estaban los aromas del pan y el césped/ la tarde y los sueños… La televisión en casa /mi padre y los caramelos en sus manos /la ciudad dormida en las mejillas del tiempo/ que poco somos / leves nuestros pasos /nos borraron el mundo". Es el poeta con su leguaje insinuándonos, lo que otrora fuera la vida. Ese viento, esa señal apenas perceptible por él, o acaso por algún otro, es reflejo ya extinguiéndose, entre signos de una difusa identidad, hija de la incertidumbre.

Hay nihilismo en este libro, incredulidad que desdibuja idearios y fe en lo que se exalta como valor. "Creí vivir /Creí crecer / en el sueño de las ciudades y los cuerpos / y quietud y muerte solo fue…"En vano los libros / la luna del vodka / el arte obsceno de suspirar / en vano alma mía / todo lo que no sea volver." Aquí, los universos por los cuales se accedía a un cierto bienestar, quedaron atrás: ahora es el desamparo, la aglomerada soledad y el buscarnos sin hallarnos en el continuo y cambiante instante de un tiempo, donde

todo da la sensación de volatilizarse, perder consistencia, movido por las fuerzas de la sociedad, donde, según el poeta, no se conoce al ser y los ángeles han olvidado la palabra distinta entre el día y la noche, y pareciéramos vivir a la deriva, por lo que la voz poética nos sugiere volver a reconocernos en una edad anterior en la que se supone vivíamos seguros o menos inseguros.

La poesía de este libro es la continuación del poeta en su desacuerdo con un acontecer en el cual el ser humano no alcanza a edificar sus sueños, sobreviviendo entre carencias que acentúan su orfandad "Donde estás… a qué lugar te condujo el agua de lo justo? / muéstranos el rostro cierto de la existencia… dadme la sensación de progreso que masticas en tu desengaño de cada día y la miel de los felices".

De mi aproximación a este libro, subjetiva como suelen ser las aproximaciones de todo lector a la poesía, destaco aquello que me sitúa en la indagación del ser y su existencia. De ese ámbito derivan estas líneas que no pretenden la disparidad crítica y sí un poco el hilo discursivo, si cabe el término, a través del cual el poeta Jorge del Río nos recuerda el campo de significa-

ciones donde pernoctamos, o el poeta considera nos movemos. Así pues, serán otros lectores los que, con mayor esmero, asuman la indagación sustancial de la poesía aquí contenida y su correspondencia con la temporalidad expresiva del ser y sus avatares. Entre tanto, convido a su lectura.

Ricardo Vergara Chávez
Poeta

Hermosos derrotados

A tu lado
-que soñaste hasta no más
hermoso como una cigarra disecada en la luz-
lloré esta muerte de ser adultos sin el beso y la canción

Una tarde
el sol se pudrió
las palabras no precisaron amarnos
y fue ajeno tu rostro
al ganar el pan

Extraviamos la cuerda nerviosa
unida al patio de mangos enredados en la luna
Saludamos mansos de tanto paraíso derrotado

Universo consolado

Nada pueden la roca y el vacío
si crepitan tus palabras
en el pecho inmenso de la noche
más allá de las comarcas del fuego
donde está tu voz

Luego de las devastaciones del cosmos
están tus ojos
en un tiempo que no duele
donde viaja la mariposa
tatuando el azul del día
consolando el universo

Habitación cuatro

En lo bello duerme
la escarcha que cerrará
toda lumbre

Tiempo es el tejido
de la vida
menester
de quien sueña
mientras dura

Hay un lugar
al que no fuimos convidados
paraíso que aquel soñó
en el vilo de dos maderos

Solo la memoria es ventura…
ceniza de los días

En vano

Vuelve por la escarcha
alma mía
por el bosque
de árboles apagados
donde el azul
ha callado desde que abandoné
al niño que fui

Creí vivir
Creí crecer
en el sueño de las ciudades y los cuerpos
y quietud y muerte solo fue

En vano los libros
la luna del vodka
el arte obsceno de suspirar
en vano
todo lo que no sea volver

Mi padre

Cuando mis ojos te perdieron
me hice a la idea
de que moriría de hambre
eras la espesa bahía
las sombras coloniales
yo el espejo roto del retorno

Tu mano
el ancla de mis tardes
cimbradas de barcos en lontananzas
la eternidad… ¡cuántas cosas!
luego el cine en La Matuna
los helados de máquina
y la noche con sus peces muertos
dibujados en la brisa

Padre del mar en los ojos
padre mío de la Media Luna
mío de Los Pegasos
de Getsemaní
en algún sitio perduran
tu olor de tallo y mi risa de agua

geografía imprecisa del perdón
por donde el niño y tú
vienen de regreso a casa

Somos

Espacio y tiempo dilatados
realidad y sueño
pupila bajando por las cuerdas
de la nada

Ojo y memoria somos
ventana y universo abiertos
sin poder despertarnos

Tú y yo
posibilidad de lo sucedido
Los otros y éstos
la muerte
o el sueño que es la vida

Nunca sabes

Has abierto la ventana de los monstruos
esa que da al patio de tu latido
al fondo de la cuerda del ahorcado
-Nunca sabes por qué-

Desandas
Ensucias la luz
Algo se derramó para siempre
en la torpe caligrafía
que deshojas sobre el mundo
-No sabes qué palabras fueron tuyas-

Has abierto la ventana prohibida
esa que da al espejo de las formas heridas
-Sin saber de las sutilezas de la bestia-
al fondo del laberinto
Todo hábito es extraño en la caída

Voces extraviadas II

El viento arrastra la memoria
hasta las tardes
de mangos y guayabas
donde fuimos buenos

Fabricamos una vara
para hurgar el invierno
precipitando los colores
-casi pájaros-

La repartición llegaba
ruborizados por la luz
jugosos tesoros
estallaban en nuestras bocas
Alguien grabó en la piel del árbol
"Aquí comieron dioses"

La mariposa de la muerte

La mariposa
se posa en la mirada
lo mismo que en la rosa

Su vuelo trae la mueca
de cuanto se apaga
y el crujir de la bestia
que ha ganado
y huye entre sombras
con su ración de sueños

Nada nuevo
olvido y salivas
polvosa migración
en los cristales del alba

El viaje

De pie
respiro el viento
de millones de soles
Como pasajero sin origen
viajo hacia la materia oscura
que cuece la vida y la nada:
tribulaciones de algún dios
cansado de estar solo

Así
toda la historia
mi pequeño llanto
las preguntas rodando por el suelo
el juego de ser polvo
la ilusión…
la ilusión

Otra versión del hombre

Del discurso a la médula
la bestia tapa el sol
sin mostrar sus manos
Viaje rocoso desde la gruta
hasta los rascacielos de Manhattan
donde sabe mejor un hotdog
que todo el verano dibujado en un fruto

Hombre…
furia y saliva
mordiendo soledades
en algún café
u otras lluvias en el parabrisas

Está aquí
sobrevive apenas
suplicante entre jarabes y paraísos
quizá perdonable

Poema 28

A Ketty del Río

Nada está en orden
cuando todo está en orden
La muerte como la vida
también mueve sus fichas
y ensucia el aire que era bueno

Nada está a salvo
cuando todo está a salvo
Los sueños y las aguas mansas
son aplazamiento
de lo trágico que habita en nosotros

Poema 3

¿Quién el viento de la memoria advierte
con su poco de tierra entre las manos?

El alma contiene al mundo
nada sobrevive a las aguas
del destino
tampoco el tiempo

Estás adentro

No se conoce al ser
los ángeles olvidaron
la palabra distinta
entre el día y la noche

Estás adentro

Vuelve
reconócete en la luna

Salomé

Primitiva y tierna
Anda enamorada del padre
con su agua de luz
en los ojos
Su dedo
para fundar el mundo
la piedra y su escritura
el esplendor de las civilizaciones

Sonríe
y son los ríos
cosechas
en su inocencia

Ella es el mar
la casa frente a las murallas
raíz secreta de los días
la huella de cuanto olimos

Salomé
Inaugura el tiempo

Dónde estás

Dónde estás
¿Otoño o Sur?
brújula al viento
¿A qué lugar
te condujo el agua de lo justo?
muéstranos
el rostro cierto de la existencia

Dadme la sensación de progreso que masticas
como un pan duro
la miel de los felices
tu desengaño de cada día

Voces extraviadas I

Traigo años
como voces deshojadas
mentidas geografías
hasta estas murallas
No tiene puertas el laberinto
Solo un círculo de días
Es feroz lo que sé
sobre tu carne y tu destino
¡No duermas!

Agua del tiempo

Sucedo en una tristeza que ya no es mía
sino de las cosas que ahora
son música
agua del tiempo

Solo poseo
los días muertos
y este duro arte
para salvarlos como
puerta entreabierta
hacia la luz
de la memoria

Sujeto palabras
voces
la vida perdida…
buscándome

Poema 8

Tengo un martes
pequeño frente al mundo
un planeta desgarrado

Aire que arrastra las palabras
y la vida
Elementales razones
para morar la eternidad
moler la sustancia de alguna esperanza
ser nadie o feliz

Tengo un día:
luz atrapada
en una caja de cristal

3 a.m.

El reloj de los muertos
decreta los sueños
que gotean hasta
la soledad del comedor
esta alta madrugada

Todos deshabitan sus nombres
No son un código en la nómina
o los amos de una vida perfecta

El momento es una puerta
en mitad del absurdo

Voces extraviadas IV

El que fue a moler su derrota
y cuelga en su posada un silencio

Quien nunca escuchó las palmas
y su mirada se aja en los espejos

El alucinado con su abrazo
de otro mundo

Tú que no llegas al poema
y enciendes la televisión

¿Yo en qué círculo?
Dios extraño

Qué universo

Qué universo es el patio de mi madre
donde lo soñado
me aguarda
y recomienzo la vida
a cuando aún
no tenía los años
no tenía el destino

Cielo del mango y del cocotero
he olvidado el agua derramada
Espejo del retorno
dime
a dónde fui a perder mis días

Hombre

Dadme en un solo día
tu esperanza
tu lenguaje más jubiloso

Yo tomaré el peso de tu dicha
- el nervio de tu fe -
del vaso de tu sudor

Acércate
purifica tu nada
la tierra en tu saliva
el vuelo hacia el fondo despojado

Bálsamo de las pequeñas cosas

Bálsamo
de las pequeñas cosas
palabras para adivinarnos en el vacío
nobleza del reloj
una oficina y sus asuntos
el amor y su mercado
En cada noche alguien
se mira al espejo
empañando el juego
y liberando las bestias de la muerte

Leves nuestros pasos

¿Ves este viento…?
En él estaban los aromas
del pan y del césped
la tarde y los sueños
Ayer apenas aquí
había un camino
uno de esos que tienen alma
alguna alegría

Era el siglo en las calles
la televisión en casa
mi padre y los caramelos
en su mano
la ciudad dormida
en la mejilla del tiempo

Que poco somos
Leves nuestros pasos
Nos borraron el mundo

Génesis

A Silvia Arrieta y Luis Arrieta

No diré nada que no sea tierra

Vanas filosofías sucumben
en la maduración de los colores
para el fruto o el pan
mientras giras en el círculo del verano
untada del mineral de la noche
como legado del fuego
del agua y del aire
Pie desnudo y bramido
que fundan el tiempo
en la entraña de las civilizaciones

Me miras y tu peso
es la mano del hombre
que siembra su alimento
El grito antes del bien y del mal
del candil y la pólvora
de tus sonidos y milagros

No diré nada que no sea tierra

Voces extraviadas III

En la raíz de la tierra estuve
-ayer que es hoy -
sin nada más
Naufragio nocturno
de voces y materias en fuga
que son mi nombre
mientras duro en el viento

Voces extraviadas V

Te aferras
con esas uñas de dios
y tu ración de suspiros
para no desplomarte

Extraviado entre voces y raíces
masticas el sudor
de algún pan
o el invierno en tus zapatos
y así vas
con eso que llamas vida
entre los dedos
como animal herido

Más súbitamente
la luz se hace movediza
y te abismas
hasta el nudo en la garganta
a la diestra de la nada

Poema 27

Eres quien encendió la vela y la plegaria
por los milagros del supermercado
El mismo que dejó sobre la mesa
las angustias de mañana
y tomará el café una vez más en la oficina:
arrecife de la rutina ilusoria

Quien busca por los cielos
mientras sorbes la gota de luz
disecada en el semáforo
escarbando el ojo abierto de la infancia

Certezas

Vives
No atesoras la vida
Con los años el espanto
de mirar atrás
el tiempo extraviado
en el color de lo fugaz
y la certeza de haber sido
derrotados

Memoria de la casa

Soy el durmiente
que regresa por el sueño de la infancia:
de nuevo en el pasillo
las cortinas mecidas por la bahía
y mi madre joven en algún lugar
cociendo los días

Soy el que jamás abandonó ese patio
A quien los años no alcanzaron
para definir sus huesos

Esta noche ruedo un juguete
hasta el comedor
Alguien dice que me quede dormido en el piso
y me sostiene en sus brazos por siempre

Dónde

Dónde andaré yo
el de otros días…
zapatos de charol
y cabello largo
uno más que comía
guayabas y lunas

Es curioso cómo nos perdemos
haber sido y luego morir un poco

Recojo estas materias
sin más objeto
que el viaje que somos
hacia el olvido

La otra muerte

Soy el herido oculto
asomado a la molienda
del llanto por el pan
sellado entre vitrales

Sangro el agua vegetal
de mi tránsito por la extraña
felicidad humana
y mi pequeño día final

Versión digital
Voces Extraviadas
Mayo, 2019
Sincelejo, Sucre, Colombia

VOCES
EXTRAVIADAS

Jorge del Río

La poesía de este libro es la continuación del poeta en su desacuerdo con un acontecer en el cual el ser humano no alcanza a edificar sus sueños, sobreviviendo entre carencias que acentúan su orfandad "Donde estás… a qué lugar te condujo el agua de lo justo? / muéstranos el rostro cierto de la existencia… dadme la sensación de progreso que masticas en tu desengaño de cada día y la miel de los felices".

Hay nihilismo, incredulidad que desdibuja idearios y fe en lo que se exalta como valor. "Creí vivir /Creí crecer / en el sueño de las ciudades y los cuerpos / y quietud y muerte solo fue…"En vano los libros / la luna del vodka / el arte obsceno de suspirar / en vano alma mía / todo lo que no sea volver." Aquí, los universos por los cuales se accedía a un cierto bienestar, quedaron atrás: ahora es el desamparo, la aglomerada soledad y el buscarnos sin hallarnos en el continuo y cambiante instante de un tiempo, donde todo da la sensación de volatilizarse, perder consistencia, movido por las fuerzas de la sociedad, donde, según el poeta, no se conoce al ser y los ángeles han olvidado la palabra distinta entre el día y la noche, y pareciéramos vivir a la deriva, por lo que la voz poética nos sugiere volver a reconocernos en una edad anterior en la que se supone vivíamos seguros o menos inseguros.

Ricardo Vergara Chávez

Poeta

Unión de Escritores de Sucre

ISBN: 978-958-48-6946-3